

**Consejo de Seguridad**

Septuagésimo noveno año

Provisional

9730^a sesión

Viernes 20 de septiembre de 2024, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Žbogar (Eslovenia)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Fu Cong
Ecuador	Sr. De La Gasca
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón.	Sra. Shino
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
República de Corea.	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Kanu
Suiza.	Sra. Baeriswyl

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-27074 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de la República Islámica del Irán, Israel, el Líbano y la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Emigrantes del Líbano, Excmo. Sr. Abdallah Bouhabib.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por esta oportunidad de informar al Consejo sobre la situación en el Líbano y en la región, incluidos los acontecimientos alarmantes más recientes.

Durante casi un año, Hizbullah y otros grupos armados no estatales del Líbano y las Fuerzas de Defensa de Israel han intercambiado disparos a través de la línea azul casi a diario. Esos intercambios de disparos han supuesto un incumplimiento reiterado del cese de hostilidades y una violación de la resolución 1701 (2006). Los ataques e intercambios de disparos han aumentado en alcance e intensidad, y en algunos casos se han adentrado mucho más en territorio libanés e israelí. Más de 100.000 personas se han desplazado desde el sur del Líbano. Al menos 60.000 personas se han desplazado desde el norte de Israel. Los intercambios de disparos han causado numerosas bajas, entre ellas civiles, y cuantiosos daños en viviendas, infraestructuras civiles y terrenos agrícolas a ambos lados de la línea azul. El riesgo de que siga expandiéndose este ciclo de violencia es extremadamente grave y supone una seria amenaza para la estabilidad del Líbano, Israel y toda la región.

En la tarde del 17 de septiembre, numerosos dispositivos de comunicación, o “buscapersonas”, utilizados principalmente por miembros de Hizbullah, explotaron simultáneamente en todo el Líbano. También se registraron explosiones similares en Siria. Al día siguiente, se registró una segunda oleada de explosiones, de menor escala pero más letales, en las mismas zonas del Líbano. En esta ocasión, los dispositivos que explotaron fueron radios portátiles bidireccionales supuestamente utilizadas por Hizbullah. Los dispositivos estallaron en casas, coches, supermercados y calles. El Ministerio de Salud Pública libanés declaró que 37 personas murieron, entre ellas dos niños, y más de 3.400 resultaron heridas en las explosiones sucesivas. Los profesionales médicos y los hospitales trabajan sin descanso para ayudar a los heridos. Los miembros de la sociedad libanesa, tanto mayores como jóvenes, han sufrido una conmoción y un pánico intensos.

El Gobierno libanés ha denunciado tajantemente el ataque, que atribuye a Israel. El Primer Ministro Interino Mikati afirmó que “el ataque ha supuesto una grave violación de la soberanía libanesa y es un crimen”. En un discurso pronunciado el 19 de septiembre, el Secretario General de Hizbullah, Hassan Nasrallah, afirmó en respuesta a los ataques que “Israel sobrepasó todos los límites, leyes y líneas rojas” y prometió “hacerle pagar un alto precio e imponerle un justo castigo”. Reiteró que el frente del Líbano solo se detendría cuando terminara la agresión a Gaza.

En una carta dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad el 18 de septiembre, la República Islámica del Irán culpó a Israel de las explosiones. Tras señalar que su Embajador en el Líbano se encontraba entre los heridos, el Irán declaró que

“se reserva el derecho, en virtud del derecho internacional, de adoptar las medidas que considere necesarias para responder a un crimen y una violación tan atroces”.

Hasta la fecha, el Gobierno de Israel no ha hecho ningún comentario oficial al respecto.

Desde las explosiones de los días 17 y 18 de septiembre, los intercambios de disparos a través de la línea azul han proseguido, y se ha podido observar signos preocupantes de escalada. Entre los intercambios se incluyen algunos de los bombardeos más intensos sobre el sur del Líbano desde el 8 de octubre de 2023. La aviación israelí ha realizado un número elevado de ataques aéreos y sobrevuelos, en los que han llegado incluso a romper la barrera del sonido sobre Beirut en

varias ocasiones. Además, estamos recibiendo informes iniciales de un ataque aéreo israelí realizado hace horas en los suburbios del sur de Beirut que, según Israel, iba dirigido contra altos dirigentes de Hizbulah, algunos de los cuales han perdido la vida. Según el Ministerio de Sanidad libanés, al menos 12 personas han perdido la vida y más de 60 han resultado heridas en el ataque.

Entretanto, en los intensos disparos de cohetes, drones, artillería y misiles antitanque procedentes del Líbano han perdido la vida dos soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel y resultado heridos diez israelíes. La Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano está vigilando de cerca la situación.

El 16 de septiembre, el Ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, señaló que el centro de gravedad se estaba desplazando hacia el norte, incluida la transferencia de fuerzas militares. Hablando del inicio de una “nueva fase de guerra”, indicó que la única forma que quedaba de garantizar el regreso de las comunidades del norte de Israel a sus hogares era a través de la acción militar. En informes de los medios de comunicación israelíes se indica que la 98ª División de las Fuerzas de Defensa de Israel se transfirió de Gaza al Mando Norte, lo que aumenta la preocupación por el riesgo de una nueva escalada a la vista.

Desde el Líbano, la Coordinadora Especial Hennis-Plasschaert se ha mantenido constantemente en contacto con todos los agentes implicados, incluidos el Primer Ministro Mikati, el Ministro de Relaciones Exteriores Bouhabib, el Presidente del Parlamento Nabih Berri y sus oficinas y otras autoridades. En sus reuniones, ha seguido presionando a favor de una solución diplomática y ha advertido del riesgo de una nueva escalada. Sigue subrayando que mediante los avances militares no se restaurará la estabilidad ni se permitirá que los civiles desplazados a ambos lados de la línea azul regresen a sus hogares en condiciones de seguridad. Viajará a Israel a principios de la semana próxima para celebrar consultas con los homólogos pertinentes.

En el frágil contexto regional actual, continúa la devastadora guerra en Gaza. Casi un año después de las terribles atrocidades que cometió Hamás el 7 de octubre de 2023, continúan en toda la Franja las operaciones militares israelíes, que incluyen bombardeos aéreos y terrestres e intercambios armados con Hamás y otros militantes. Trágicamente, el número de bajas sigue aumentando. Según el Ministerio de Salud de Gaza, más de 41.000 palestinos, muchos de ellos niños, han perdido la vida.

Al mismo tiempo, Hamás y otros grupos armados continúan lanzando cohetes contra centros de población israelíes.

Me hago eco nuevamente de las palabras del Secretario General: necesitamos un alto el fuego inmediato, la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes restantes y un aumento sustancial de la ayuda humanitaria que se entrega a Gaza. El riesgo para la seguridad y la estabilidad, no solo en el Líbano, sino también en toda la región, es meridiano y sumamente grave. El Secretario General ya ha expresado su profunda alarma por estos acontecimientos. Me hago eco de lo que ha expresado e insto encarecidamente a todos los actores a que actúen con suma moderación para evitar una nueva escalada. Deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional con respecto a la protección de los civiles. También insto encarecidamente a los Estados Miembros que ejercen influencia sobre las partes a que la aprovechen ahora.

Está a punto de cumplirse un año de intercambios de disparos casi diarios a través de la línea azul y de derramamiento de sangre en Gaza, demasiadas vidas se han perdido, demasiadas personas se han visto desplazadas y demasiados medios de subsistencia han resultado destruidos. Sin embargo, si las cosas siguen así, se corre el riesgo de que seamos testigos de una conflagración que podría empequeñecer incluso la devastación y el sufrimiento que se han presenciado hasta ahora. No es demasiado tarde para evitar semejante locura. Todavía hay margen para la diplomacia, que debe utilizarse sin demora. El Secretario General sigue haciendo un llamamiento urgente a las partes para que vuelvan a comprometerse a aplicar plenamente la resolución 1701 (2006) y a hacer efectivo un cese de las hostilidades de inmediato.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Türk.

Sr. Türk (*habla en inglés*): Estoy consternado por la amplitud y la repercusión de los ataques ocurridos los días 17 y 18 de septiembre en el Líbano contra la población civil, ataques en los que, según se informa, la explosión de buscapersonas, radios bidireccionales y otros dispositivos electrónicos dejó un saldo de al menos 37 muertos, entre ellos 2 niños, y más de 3.400 heridos solo en el Líbano, además de haber dejado a muchas otras personas con discapacidad permanente y a los establecimientos de salud luchando para hacer frente a la magnitud de los efectos sobre la población.

Esos ataques representan una nueva modalidad de la guerra, en la que las herramientas de comunicación se transforman en armas, que estallan simultáneamente en los mercados, en las esquinas de las calles y en los hogares, mientras se desarrolla la vida cotidiana. Al parecer, las autoridades han desmantelado artefactos sin detonar en universidades, bancos y hospitales. Esto ha desatado el miedo, el pánico y el horror generalizados en la población del Líbano, que ya sufre una situación cada vez más inestable desde octubre de 2023 y languidece a causa de una crisis económica grave y prolongada.

Esto no puede convertirse en la nueva normalidad. La guerra tiene normas para todas y cada una de las partes en este y cualquier otro conflicto armado. La fuerza armada, es decir, la violencia contra otros seres humanos, solo puede utilizarse cuando sea necesaria para alcanzar un objetivo militar válido. Al hacerlo, la distinción fundamental entre los objetivos civiles y militares debe estar en primer plano. Hay que tomar todas las precauciones posibles para no causar daño a la población civil. Los ataques deben seguir siendo proporcionales al mayor daño que infligen. Las personas que no ejercen una función de combate en un grupo armado continuamente solo pueden ser un objetivo cuando participan en las hostilidades en forma directa. En el fondo, esas normas tienen el objetivo primordial de proteger a los civiles efectivamente.

El derecho internacional de los derechos humanos existe para proteger la igualdad y la dignidad de todos los seres humanos, incluso en tiempos de guerra. El derecho existe para defender los valores fundamentales de nuestras sociedades y de nuestro mundo. El ataque simultáneo de miles de personas, tanto civiles como miembros de los grupos armados, sin que se tuviera conocimiento de quién poseía los dispositivos que eran blanco del ataque, su ubicación y las zonas aledañas en el momento de dicho ataque, contraviene el derecho internacional de los derechos humanos y, según proceda, el derecho internacional humanitario.

Es difícil concebir cómo, en esas circunstancias, tales ataques podrían ajustarse a los principios clave de distinción, proporcionalidad y precaución, de acuerdo con el derecho internacional humanitario. Cuando el atacante no puede evaluar si el ataque se ajusta a las normas vinculantes del derecho internacional, especialmente el efecto probable sobre los civiles, entonces el ataque no debe llevarse a cabo. El derecho internacional humanitario prohíbe el empleo de dispositivos utilizados como armas trampa, en forma de objetos portátiles aparentemente inofensivos que estén especialmente

diseñados y contruidos para contener material explosivo. Es un crimen de guerra cometer actos de violencia con el fin de sembrar el terror entre la población civil.

Pido, una vez más, que se lleve a cabo una investigación independiente, exhaustiva y transparente de las circunstancias de las explosiones. Quienes ordenaron y llevaron a cabo esos ataques deben rendir cuentas de sus actos. Permítaseme ser claro: puede que este método de guerra sea nuevo y poco conocido, pero, independientemente de ello, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos se aplican en este caso y deben respetarse.

Los atentados se produjeron en medio de las hostilidades entre Israel y Hizbulah, que desde el 8 de octubre de 2023 han causado bajas civiles en ambos bandos. Según las cifras del Ministerio de Salud del Líbano publicadas en agosto, más de 500 personas han perdido la vida y más de 2.400 han resultado heridas y, según la Organización Internacional para las Migraciones, más de 110.000 personas se han visto desplazadas en el Líbano. El Gobierno de Israel informó de que 48 personas perdieron la vida en Israel y más de 63.000 se han visto desplazadas en el contexto de estas hostilidades. En las últimas 24 horas se han intensificado las acciones militares transfronterizas en el Líbano e Israel.

Esta trágica situación no puede considerarse de forma aislada. Está vinculada a la guerra en Gaza, a la espiral de violencia en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, y a la continua ocupación israelí del territorio palestino. Sigue existiendo un mayor riesgo de que se cometan nuevos crímenes atroces. Como se ha afirmado en repetidas ocasiones, la situación humanitaria de 2,2 millones de palestinos en Gaza es catastrófica. Más de 1.200 personas murieron el 7 de octubre de 2023 en Israel. En Gaza, Hamás y otros grupos armados palestinos siguen reteniendo a más de 100 rehenes. Más de 41.200 palestinos, en su mayoría mujeres y niños, han muerto como consecuencia de la intensa ofensiva israelí, y más de 95.500 han resultado heridos en Gaza, según el Ministerio de Salud de Gaza. Me indigna que la consecuencia de todo esto sea un inconcebible sufrimiento humano.

Para las Naciones Unidas y otras entidades encargadas de la respuesta humanitaria, las hostilidades actuales, las limitaciones de acceso, los ataques contra el personal y las instalaciones y los daños de la infraestructura, junto con el deterioro de la situación de la seguridad, incluidos los saqueos y las frecuentes órdenes de evacuación emitidas por Israel, son factores clave

que obstaculizan la entrega de suficiente ayuda vital en toda la Franja de Gaza.

Poner fin a la guerra en Gaza y evitar un conflicto regional en toda regla es una prioridad absoluta y urgente. Hago un llamamiento en favor de un alto el fuego inmediato y de la garantía del acceso humanitario continuo a toda la Franja. Insto a que se libere en forma inmediata e incondicional a todos los rehenes que siguen retenidos en Gaza. La detención arbitraria de miles de palestinos por parte de Israel debe terminar. Es preciso abordar de manera exhaustiva la situación general de ilegalidad en todo el territorio palestino ocupado, que se deriva de las políticas y prácticas de Israel, como expuso con suma claridad la Corte Internacional de Justicia en su opinión consultiva de julio.

El menosprecio del derecho internacional es una cuestión de paz y seguridad internacionales —la responsabilidad central del Consejo— y tiene implicaciones que van más allá de esos países y de la región. Los Estados han establecido las normas internacionales de derechos humanos y el derecho humanitario precisamente para momentos como este, en el que la vida, la dignidad y nuestra propia humanidad corren peligro. Así pues, los Estados no deben, ni pueden, aceptar ese menosprecio flagrante del derecho internacional, en particular de las decisiones vinculantes del Consejo de Seguridad y las órdenes de la Corte Internacional de Justicia. No deben, ni pueden, permitir que se vacíe de contenido el derecho internacional y sus disposiciones centrales en materia de protección, ni en esta ni en ninguna otra situación en el mundo. Todos los Estados, en particular aquellos con capacidad de influencia, deben hacer cuanto esté en su mano para garantizar el pleno respeto del derecho internacional.

Hace poco más de 10 días, en mi intervención ante el Consejo de Derechos Humanos en Ginebra, reclamé que nos opusiéramos a esta nueva normalidad caracterizada por la incesante escalada militar y el uso alarmante y creciente de métodos de guerra basados en tecnologías avanzadas. Las advertencias de múltiples actores contra una guerra total en la región han sido claras y coherentes. Tal situación no beneficiaría a nadie. Seguir la senda de la retórica bélica incendiaria y de la temeraria escalada militar en todos los bandos conduce únicamente a una mayor devastación. Insto a Israel y a Hizbulah a que detengan de inmediato las hostilidades.

En esa región, el espectro del pasado, con interminables ciclos de conflicto y agravios contra los derechos humanos, cuyas causas se han menospreciado y pasado

por alto, es palpable y omnipresente. La complejidad del momento actual, y lo que está en juego para la población de todo el mundo, exigen que la comunidad internacional haga mucho más para lograr una paz duradera. La paz requiere valentía y liderazgo políticos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Türk por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen hacer una declaración.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Agradezco las exposiciones de la Sra. DiCarlo y el Sr. Türk y reconozco y celebro la presencia con nosotros en esta sesión de Su Excelencia el Ministro Abdallah Bouhabib.

Mi país solicitó esta sesión urgente en vista de la alarmante escalada de violencia en el Líbano registrada los días 17 y 18 de septiembre. Esos trágicos acontecimientos se saldaron con decenas de muertos y miles de heridos, tras la detonación a distancia de pequeños dispositivos de comunicación en todo el país. Sabemos bien quién es el responsable. Condenamos enérgicamente esos ataques israelíes. Tales acciones constituyen una flagrante violación de la soberanía del Líbano, la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones 1701 (2006) y 2749 (2024).

Argelia se solidariza plenamente con el Líbano en estos difíciles momentos y expresa su más sentido pésame al Gobierno y a la resiliente población del Líbano. Asimismo, felicitamos a las autoridades libanesas por su mesurada y responsable gestión de esta grave crisis a fin de evitar una escalada aún mayor.

Tales actos de agresión equivalen a crímenes de guerra. El carácter deliberado e indiscriminado de esos ataques israelíes ha sembrado el terror entre la población civil, ya que se han producido en zonas densamente pobladas. Este peligroso precedente ha convertido dispositivos de uso civil en bombas, lo que pone en peligro la seguridad de todos y plantea una amenaza significativa. Este precedente ha abierto una peligrosa caja de Pandora. ¿Qué sucederá si los grupos terroristas copian esas tácticas poco habituales?

Mientras la comunidad internacional exige una distensión, Israel arrastra a la región a la guerra y extiende las hostilidades desde la línea azul hasta la totalidad del territorio libanés. Funcionarios israelíes han amenazado abiertamente con emprender una guerra a gran escala contra el Líbano. Los ataques estuvieron seguidos de declaraciones oficiales en las que se encomiaron los resultados, calificados de “positivos”.

Los ataques aéreos realizados esta mañana contra Beirut son una prueba más de que la Potencia ocupante israelí no está en absoluto interesada en la paz. Así pues, ¿realmente persiguen la paz con sus vecinos las autoridades ocupantes israelíes? ¿Están sinceramente dispuestas a aplicar la resolución 2735 (2024)? ¿Están sinceramente dispuestas a establecer un alto el fuego en Gaza?

El Consejo de Seguridad tiene la solemne responsabilidad de defender los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad debe hacer cumplir sus resoluciones. Es preciso que se aplique plenamente y sin ningún sesgo la resolución 1701 (2006). El ocupante israelí debe detener sus agresiones y retirarse de todos los territorios libaneses ocupados. Tan solo el fin de la ocupación podrá allanar el camino hacia una paz y una estabilidad duraderas en la región.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Agradecemos que se lleve a cabo esta sesión tras los sucesos extremadamente inquietantes registrados en el Líbano y otros lugares. Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Alto Comisionado Türk por sus exposiciones, que nos han ofrecido una detallada reseña de los acontecimientos de los últimos días. Celebro la presencia del Ministro y, por supuesto, de todos nuestros colegas.

Suiza manifiesta su honda preocupación por las explosiones de buscapersonas y otros dispositivos de comunicación que tuvieron lugar el martes y el miércoles. Condenamos el hecho de que esas explosiones hayan causado numerosas víctimas entre los civiles, entre ellas niños y niños. Es preciso esclarecer las circunstancias y las responsabilidades.

Quiero transmitir nuestras sinceras condolencias a todas las familias de los civiles que han muerto o resultado heridos en estos días. Nos preocupan las consecuencias más amplias de esas explosiones para la población civil. Han sembrado el pánico y el temor generalizados y han desbordado los hospitales. En este sentido, quisiera rendir homenaje al personal hospitalario y a los equipos de rescate libaneses por su dedicación.

Estas explosiones, así como la intensificación de las hostilidades a ambos lados de la línea azul, incluido el ataque perpetrado hoy en la periferia sur de Beirut, podrían poner aún más en peligro la estabilidad del Líbano y de toda la región. También deploramos el saldo de muertos y heridos entre los civiles en esos incidentes. Suiza exhorta a todas las partes y a quienes

ejercen influencia sobre ellas a que den muestras de la máxima moderación, a fin de evitar una escalada regional de grandes proporciones. Hacemos un enérgico llamamiento en favor de la reanudación de un cese total de las hostilidades y exigimos la aplicación plena de la resolución 1701 (2006). El Consejo reafirmó por unanimidad esas exigencias hace apenas tres semanas.

Suiza hace un llamamiento a todas las partes para que respeten el derecho internacional humanitario, en particular los principios de distinción, proporcionalidad y precaución, en toda circunstancia. La guerra tiene reglas, como acaba de decir el Alto Comisionado. La protección de los civiles es una obligación jurídica, que debe cumplirse. También señalamos que los derechos humanos son aplicables en todo momento.

El único deseo de las decenas de miles de personas desplazadas a ambos lados de la línea azul es regresar a sus hogares y vivir allí en paz. Sus hijos, a su vez, no quieren otra cosa que poder ir a la escuela y jugar con sus amigos. No obstante, una cosa está absolutamente clara: el diálogo y la distensión son las únicas vías para conseguirlo. La escalada militar no es la solución. Arrastraría a la región al abismo de una guerra regional. Por ello, Suiza apoya todos los esfuerzos de mediación en curso. Deben prevalecer las voces de la paz y la razón, por el bien de los pueblos de toda la región.

Por último —y no dejaremos de insistir en este aspecto—, se necesita con urgencia un alto el fuego en Gaza, así como la liberación de los rehenes y un acceso humanitario rápido y sin trabas para aliviar el sufrimiento de los civiles y evitar una mayor escalada regional. Las negociaciones deben continuar con carácter urgente y las partes deben participar en ellas de buena fe. El Consejo debe asumir sus responsabilidades y, unido, contribuir a una solución pacífica. Suiza está dispuesta a aportar su contribución.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Alto Comisionado para los Derechos Humanos Türk por las exposiciones informativas sombrías que han presentado hoy. También celebro que participen en esta sesión el Ministro de Relaciones Exteriores Bouhabib y los representantes de Siria, Irán e Israel.

La República de Corea quedó conmocionada al presenciar los ataques sangrientos y devastadores perpetrados en el Líbano con dispositivos de comunicación, que causaron miles de bajas, entre ellas, niños. Esta acción sin precedente supone una escalada profundamente preocupante en un contexto de por sí en

extremo inestable. Al respecto, quisiera formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, insistimos en que en ninguna circunstancia pueden tolerarse las violaciones del derecho internacional humanitario. Los ataques indiscriminados fueron dirigidos a distancia y causaron heridas graves a miles de personas, sin que se supiera en concreto quién poseía los artefactos ni su ubicación o entorno exactos en el momento de los ataques, que tuvieron lugar en tiendas de comestibles, hospitales y funerales. Dichos ataques suscitan dudas graves para determinar si en el contexto de esas operaciones se respetaron los principios básicos del derecho internacional humanitario: distinción, proporcionalidad y precaución. Los informes también indican que los dispositivos explosionados, principalmente buscaperonas y *walkie-talkies*, eran aparatos portátiles inofensivos, cuyo uso como armas trampa está prohibido en virtud del artículo 7, apartado 2, del Protocolo II Enmendado de la Convención sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales que Puedan Considerarse Excesivamente Nocivas o de Efectos Indiscriminados. Esto pone aún más en entredicho la legalidad de las operaciones, como destacó el Alto Comisionado Türk en su exposición informativa. Hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que pongan fin de inmediato a todas las violaciones del derecho internacional humanitario.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe movilizarse y celebrar debates urgentes y serios, a fin de abordar los riesgos emergentes que plantea esta forma de guerra sin precedente de que hemos sido testigos esta semana. Los ataques convirtieron en armas miles de dispositivos de comunicación personal mediante su destrucción por detonación a distancia, poniendo así de relieve el alarmante potencial de cualquier aparato electrónico de consumo para hacerlo explotar y ser transformado en un arma letal, que supera nuestra imaginación. Estos incidentes subrayan la urgencia de examinar si los marcos internacionales existentes están equipados adecuadamente para prevenir tales abusos.

En tercer lugar, hacemos un llamamiento a todas las partes para que respeten la integridad territorial y la soberanía del Líbano, aceleren los esfuerzos diplomáticos para aplicar plenamente la resolución 1701 (2006) y busquen una solución a largo plazo para alcanzar una paz duradera. Aunque la situación es indudablemente peligrosa, esta resolución sigue siendo una piedra angular de la estabilidad regional y es fundamental para evitar un mayor deterioro. Instamos a todas las partes a que retomen los fundamentos de la resolución, en particular

el pleno respeto de la línea azul y el establecimiento de una zona libre de cualquier entidad armada que no sean las Fuerzas Armadas Libanesas.

En cuarto lugar, mi delegación insta encarecidamente a todas las partes a que actúen con la máxima moderación y prioricen la reducción de las tensiones durante este período tan peligroso. Recientemente, Israel ha añadido el retorno seguro de los residentes desplazados del norte como nuevo objetivo de su acción militar, en tanto afirma que las operaciones continuarán hasta que puedan regresar a sus hogares. También llevó a cabo ataques aéreos hoy en una zona densamente poblada de Beirut, en los que según se informa murieron al menos 12 personas y más de 60 resultaron heridas, entre ellas civiles, y otras quedaron sepultadas bajo los escombros.

Una nueva escalada provocaría probablemente un número mucho mayor de bajas civiles, más amenazas al personal de mantenimiento de la paz de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y riesgos sin precedente para la seguridad regional. De hecho, desde la línea azul hasta Gaza y la Ribera Occidental, pasando por el Yemen y Siria, la región está al borde de una guerra generalizada y masiva. Un solo paso en falso o un error de cálculo podrían desencadenar una situación catastrófica, que acarrearía consecuencias graves para la vida de millones de personas, que incluso podrían extenderse mucho más allá de la región. Ahora que nos encontramos verdaderamente en un punto de inflexión, pedimos una vez más a todas las partes que vuelvan a la mesa de negociaciones con particular urgencia para lograr un alto el fuego en Gaza, que es el elemento central de la distensión.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Alto Comisionado Türk por sus exposiciones informativas.

Los Estados Unidos siguen opinando que un conflicto más amplio en Oriente Medio no es ni deseable ni inevitable. No obstante, las medidas que tomen los distintos actores en los próximos días determinarán, una vez más, la evolución de la situación. Es imperioso que, incluso a medida que vayan surgiendo hechos sobre los incidentes más recientes, en los que, reitero, los Estados Unidos no ha desempeñado ningún papel, todas las partes se abstengan de adoptar toda medida, que pueda sumir a la región en una guerra devastadora.

El Consejo de Seguridad no puede ignorar los orígenes de este conflicto específico entre Israel e Hizbulah. Antes del brutal atentado terrorista de Hamás,

se había mantenido la tranquilidad en gran medida a lo largo de la línea azul durante 18 años, desde que se aprobó la resolución 1701 (2006). Esa estabilidad colapsó los días 7 y 8 de octubre de 2023, cuando Israel fue atacado, sin provocación alguna, por grupos armados no estatales en el Líbano. Además, durante los últimos 11 meses, el pueblo libanés ha sufrido las consecuencias devastadoras de ese conflicto, que no es el suyo. Más de 100.000 civiles libaneses y más de 65.000 civiles israelíes han sido desplazados. Los civiles a ambos lados de la línea azul han visto sus viviendas destruidas y sus campos y huertos incendiados.

Hizbulah, que recibe entrenamiento intensivo, armas y financiación del Irán, llevó a cabo esas acciones en solidaridad con Hamás, y no por el Líbano ni por el pueblo libanés. Además, durante los últimos 11 meses, Hizbulah ha seguido bombardeando comunidades del norte de Israel casi a diario, de nuevo, a fin de apoyar a Hamás y la campaña más amplia del Irán para amenazar a Israel. Los ataques persistentes de Hizbulah, su presencia a lo largo de la línea azul y su atrincheramiento en el sur del Líbano también ponen en peligro a los civiles israelíes y libaneses.

Israel tiene derecho a defenderse de los ataques de Hizbulah. Ningún miembro del Consejo, enfrentado a una organización terrorista en su frontera, toleraría ataques diarios con cohetes contra su territorio y el desplazamiento de decenas de miles de sus habitantes. Esperamos que todas las partes cumplan el derecho internacional humanitario y adopten todas las medidas razonables para minimizar los daños a la población civil, especialmente la que se encuentra en zonas densamente pobladas. La escalada continua de la violencia a través de la línea azul no creará las condiciones para que los civiles israelíes y libaneses desplazados puedan regresar a sus hogares en el norte de Israel y el sur del Líbano. Más bien, los Estados Unidos siguen creyendo que una solución diplomática es la única forma de crear las condiciones para que los civiles libaneses e israelíes desplazados puedan regresar a sus hogares en condiciones de seguridad, y seguiremos tratando de lograr ese objetivo.

El Irán, por medio de su suministro continuo de armas y personal a Hizbulah, en flagrante desprecio y desafío al llamamiento al desarme que se hace en las resoluciones 1559 (2004) y 1701 (2006) y en violación del embargo de armas jurídicamente vinculante que se ordena en esta última, tiene, al parecer, una agenda diferente. Durante muchos años, los Estados Unidos han destinado importantes recursos a las labores humanitarias en el Líbano y han apoyado a instituciones

independientes, como las Fuerzas Armadas Libanesas y las Fuerzas de Seguridad Interior.

Igualmente significativo es el hecho de que el Consejo de Seguridad haya expresado de manera clara y reiterada su deseo de ver que la autoridad plena del Gobierno libanés se extienda a todo el territorio del Líbano, y haya recalcado su apoyo firme a las aspiraciones del pueblo libanés de vivir en paz, libre de injerencias extranjeras. Todos los miembros del Consejo tienen la responsabilidad de ayudar al pueblo libanés a evitar más tragedias, de apoyar los esfuerzos diplomáticos que contribuyan a restablecer la calma a lo largo de la línea azul, lo que, de nuevo, permitiría a los civiles del sur del Líbano y del norte de Israel regresar a sus hogares, y también de presionar al Irán para que cese en su uso desestabilizador y peligroso de Hizbulah para socavar la seguridad regional de un modo que pone en peligro al pueblo libanés.

Ese es el camino en pos de una mayor estabilidad regional, y los Estados Unidos seguirán haciendo todo lo posible para apoyar la distensión y una solución diplomática duradera.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Agradezco a Argelia que haya solicitado esta sesión y celebro la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano, Sr. Abdallah Bouhabib. He escuchado atentamente las intervenciones de la Secretaria General Adjunta DiCarlo y del Alto Comisionado Türk.

Miles de dispositivos de comunicación en el Líbano, incluidos buscapersonas y radios bidireccionales, fueron detonados a distancia y de manera simultánea. Las explosiones causaron miles de bajas civiles. China deja constancia aquí de su conmoción profunda y su grave preocupación por ese hecho. Los niños que jugaban en la calle perdieron los ojos, las madres que estaban comprando en los supermercados sufrieron mutilaciones en sus extremidades y los médicos que se dirigían al trabajo resultaron gravemente heridos. Esas y otras escenas desgarradoras son angustiosas más allá de lo imaginable.

Hacer detonar a distancia dispositivos de comunicación en ataques indiscriminados que causan bajas civiles masivas y pánico en la sociedad es algo inaudito en la historia. Ese acto es, sin duda, una violación grave de la soberanía y la seguridad de un país y una infracción flagrante del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario. Es un acto que pisotea vidas humanas con una insensibilidad desmedida. Los ataques fueron tan escandalosamente brutales y atroces que no merecen sino una condena de la mayor firmeza.

Hasta la fecha, nadie ha reivindicado la autoría de los ataques, pero numerosas partes han llegado más o menos a la misma conclusión sobre quién estaba detrás de ellos. Pedimos una investigación rápida y exhaustiva para que los artífices y los ejecutores rindan cuentas.

En estos momentos, la situación en Oriente Medio pende de un hilo. Las operaciones militares de Israel en Gaza, que ya se han cobrado más de 40.000 vidas palestinas, persisten. Mientras tanto, Israel también está intensificando las tensiones en torno a su frontera con el Líbano. Observamos que algunos analistas han señalado que los ataques recientes ejecutados a distancia son precursores de operaciones militares a gran escala. También hemos tomado nota de la declaración más reciente de la dirección de Hizbulah. Nos preocupa profundamente la posibilidad de una nueva escalada de las tensiones entre el Líbano e Israel. Hacemos un llamamiento a las partes para que den muestras de máxima moderación y pedimos a Israel, en particular, que renuncie a su obsesión por el uso de la fuerza y detenga sin demora sus operaciones militares en Gaza, sus violaciones de la soberanía y la seguridad del Líbano y su aventurerismo, que corre el riesgo de arrastrar a la región a otra catástrofe devastadora. Instamos encarecidamente a los países con influencia sobre Israel a que adopten medidas tangibles para impedir que siga por el mal camino. Apoyamos al Consejo de Seguridad para que adopte todas las medidas necesarias y haga todo lo posible para aliviar la situación entre el Líbano e Israel y para mantener la paz y la estabilidad en Oriente Medio.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Alto Comisionado Türk sus exposiciones informativas de hoy.

El año pasado fue testigo de una violencia continua y devastadora en toda la región. Los civiles han sufrido a una escala espantosa a ambos lados de la línea azul. Las explosiones ocurridas esta semana en el Líbano y el ataque israelí de hoy en el sur de Beirut son los últimos ataques de un ciclo mortal de violencia, y sentimos profunda preocupación por las bajas civiles que se han producido a raíz de esos incidentes. El hecho de que hubiera niños entre ellas es especialmente angustioso. Transmitimos nuestras condolencias a las familias de los civiles que murieron. Anoche mi Secretario de Estado de Relaciones Exteriores dejó clara nuestra opinión: necesitamos un alto el fuego inmediato por ambas partes. Estamos trabajando al unísono con nuestros aliados para rebajar la tensión y poner fin al ciclo destructivo. Queremos ver que se aplica un plan político, basado en la resolución 1701 (2006), que permita tanto a los civiles israelíes como a los libaneses

regresar a sus hogares y vivir en paz y seguridad. Estamos dispuestos a desempeñar nuestro papel en un proceso diplomático para lograrlo.

Seamos claros: Hizbulah lanzó un ataque no provocado contra Israel el 8 de octubre de 2023. Desde entonces, Israel ha afrontado un aluvión de cohetes de Hizbulah casi a diario. Tenemos la determinación de apoyar el derecho de Israel a defender a sus ciudadanos frente a tales amenazas. Sin embargo, al hacerlo, debemos respetar plenamente el derecho internacional humanitario, y hay que adoptar todas las medidas posibles para evitar bajas civiles. La agresión de la facción libanesa de Hizbulah ha sido alimentada por el Irán y su desestabilización continua de Oriente Medio, en particular mediante su apoyo a asociados y agentes subsidiarios. El Irán suministra armamento avanzado contraviniendo múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad, lo que no hace sino prolongar el sufrimiento del pueblo libanés. Mientras Hizbulah y el Irán siguen minando el futuro del Líbano, el Reino Unido está prestando apoyo práctico para impulsar su estabilidad y seguridad. Eso incluye financiación y capacitación tanto para las Fuerzas Armadas Libanesas como para las Fuerzas de Seguridad Interior, así como ayuda humanitaria a las comunidades vulnerables, en particular en el sur del Líbano.

Ha llegado el momento de calmar los ánimos y centrarse con carácter urgente en un alto el fuego inmediato para crear el espacio necesario para las negociaciones.

Sr. De Riviére (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo y al Sr. Türk por sus exposiciones informativas, y quiero dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano en la sesión de hoy.

Francia expresa su preocupación a raíz de las explosiones de aparatos de telecomunicaciones ocurridas los días 17 y 18 de septiembre en el Líbano. De hecho, el riesgo de una guerra en toda regla y de consecuencias potencialmente trágicas aumenta cada día. Se debe evitar esa situación. Es urgente que todas las partes se esfuercen en lograr la distensión. En la resolución 2749 (2024), aprobada el 28 de agosto para prorrogar el mandato de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, se hace un claro llamamiento en ese sentido, pues se exhorta a todas las partes implicadas a que tomen medidas inmediatas en pro de la distensión y a que apliquen plenamente el marco reconocido por todos, a saber, la resolución 1701 (2006), incluida la vuelta a un cese total de las hostilidades.

Esas resoluciones del Consejo deben respetarlas todas las partes. Por consiguiente, después de las recientes declaraciones de las autoridades israelíes sobre sus operaciones militares, las exhortamos a que den muestras de la máxima moderación. También reiteramos nuestra exigencia a Hizbulah de que ponga fin de inmediato a sus ataques contra territorio israelí.

Por último, es esencial que todas las partes cumplan las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario, especialmente en lo que respecta a la protección de los civiles. Francia prosigue sus esfuerzos para determinar las condiciones de un acuerdo que permita volver al cese de hostilidades a lo largo de la línea azul, de conformidad con la resolución 1701 (2006), y garantizar la seguridad de la población civil tanto en Israel como en el Líbano.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer a la Presidencia de Eslovenia la convocatoria de esta sesión urgente solicitada por Argelia. También damos las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y al Alto Comisionado Volker Türk por sus observaciones en relación con esta cuestión tan preocupante. Agradecemos asimismo la presencia de Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores y Emigrantes del Líbano y de los representantes del Irán e Israel.

A Mozambique le preocupa profundamente la situación actual en el Líbano. La escalada de las hostilidades transfronterizas entre Hizbulah e Israel ha atizado considerablemente las tensiones regionales.

Estamos especialmente alarmados por el reciente ciberataque en Beirut y otras partes del país, en el que se detonaron buscapersonas y otros dispositivos electrónicos. Ese incidente inédito, ocurrido los días 17 y 18 de septiembre, ha causado una trágica pérdida de vidas humanas y numerosos heridos. Estamos profundamente consternados por la muerte de civiles. Los ataques contra zonas pobladas, incluidas viviendas, vehículos, establecimientos comerciales y espacios públicos constituyen una clara violación del derecho internacional humanitario.

Mozambique condena rotundamente esos ataques, que han causado al menos 12 bajas civiles y miles de heridos. Tomamos nota con gran preocupación de que muchas de las bajas no eran de combatientes, sino de civiles, miembros de la comunidad chií libanesa que realizaban actividades no militares. El uso de bienes de carácter civil con fines bélicos está estrictamente prohibido por el derecho internacional.

El incidente pone de relieve la naturaleza evolutiva de la guerra moderna, en la que las cibercapacidades pueden emplearse para infligir daños físicos. La sofisticación y audacia de esta operación suponen una peligrosa escalada en el actual conflicto entre Israel e Hizbulah.

Nos preocupan profundamente las posibles ramificaciones de ese ataque, que puede ser precursor de una nueva fase del conflicto en el Líbano y en la región de Oriente Medio en general. La naturaleza sin precedentes de este incidente plantea serias dudas sobre la estabilidad futura de la zona. Condenamos enérgicamente esos atentados, ya que constituyen una escalada considerable en la región tras meses de un conflicto entre las dos partes contendientes que, mayoritariamente, ha sido de baja intensidad.

Mozambique hace un llamamiento a todas las partes para que pongan fin de inmediato a todas las actividades militares y subversivas. También insistimos en la necesidad de reducir la tensión para evitar el aumento de la inestabilidad y las acciones en represalia. Instamos a todas las partes implicadas a que respeten estrictamente el derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad. Es imperioso garantizar la protección de los civiles y el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región.

Para concluir, Mozambique reitera su apoyo a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y está dispuesto a apoyar todos los esfuerzos encaminados a solucionar pacíficamente los conflictos y proteger la vida de los civiles.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Argelia por haber solicitado esta sesión urgente. También agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Alto Comisionado Türk la información actualizada que nos han transmitido y acojo con satisfacción la participación del Ministro de Relaciones Exteriores y Emigrantes del Líbano, Excmo. Sr. Abdallah Bouhabib, en la sesión de hoy. También celebro la participación de los Representantes Permanentes de Siria, el Irán y Siria en esta sesión.

Guyana está alarmada por los informes de atentados mortíferos, generalizados y bien coordinados perpetrados a principios de esta semana en el Líbano y Siria, en los que buscapersonas y otros dispositivos de comunicación se transformaron en armas mortales. Al parecer, esos atentados iban dirigidos contra objetivos concretos, pero en última instancia tuvieron efectos indiscriminados, ya que muchas de las detonaciones se produjeron en lugares muy concurridos. Según el Ministro de Sanidad

del Líbano, el balance de víctimas es de 37 muertos, entre ellos dos niños, y más de 3.000 heridos.

También nos preocupa profundamente el ataque perpetrado esta mañana por Israel en una zona densamente poblada de Beirut, que también se ha saldado con la muerte de al menos 14 personas y más de 50 heridos. Es preciso investigar a fondo todo ataque que inflija daños a civiles para determinar las circunstancias, atribuir la responsabilidad por los daños causados y exigir responsabilidades a los autores.

Mediante los ataques continuos y cada vez más intensos contra la soberanía y la integridad territorial del Líbano solo se conseguirá agravar más la ya de por sí tensa situación en el Líbano y aumentar aún más el riesgo de que se extienda la violencia en la región de Oriente Medio.

La situación en Oriente Medio se ha vuelto insostenible. Demasiadas partes están dispuestas a librar una guerra. Hemos oído hablar en numerosas ocasiones de los esfuerzos diplomáticos en curso y de la necesidad de que el Consejo los apoye. Encomiamos esos esfuerzos y creemos que algunos se despliegan de buena fe. Sin embargo, habida cuenta del tiempo transcurrido desde la aprobación de la resolución 2735 (2024) sin que se haya alcanzado un acuerdo para un alto el fuego en Gaza y del aumento de los terribles sucesos que siguen aconteciendo, no creemos que todas las partes en este conflicto estén actuando de buena fe.

La verdad, simple y llana, es que existe una tendencia común en toda la región, que se manifiesta en el caos y la destrucción que ha trastocado profundamente la vida de los civiles. Hay una parte que ha optado, una y otra vez, por emprender acciones de escalada en cada oportunidad que se le presenta y por abandonar las negociaciones diplomáticas mientras desafía el imperio de derecho internacional y el derecho humanitario.

Guyana hace un nuevo llamamiento a los países de la región para que cumplan plenamente sus obligaciones internacionales y defiendan el principio de respeto de la soberanía y la integridad territorial. Exigimos que todas las partes se adhieran al derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y la Carta de las Naciones Unidas.

Es imperioso que se vuelva a una actitud de máxima moderación y se abandone la retórica que solo persigue fines incendiarios. Exhortamos a las partes que ejercen una influencia considerable a que redoblen sus esfuerzos. Esas partes pueden y deben ejercer la máxima presión para apartarnos de esta senda, que puede conducir

a una agonía inimaginable en el Líbano y en toda la región. Un alto el fuego en Gaza que ponga fin al inmenso sufrimiento en la Franja es fundamental para reducir las crecientes tensiones en la región.

La realidad a la que debemos enfrentarnos es que la paz duradera no se conseguirá a través de la guerra; la violencia solo nos condenará a todos a un ciclo de escalada de ataques, muerte y destrucción. Los pueblos de Oriente Medio no son menos merecedores de estabilidad y seguridad. Los dirigentes de la región deben renovar su compromiso de mantener el diálogo y de resolver el conflicto en forma pacífica.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk, sus exposiciones informativas.

Al Japón le preocupa profundamente la situación en Oriente Medio y sigue con gran inquietud la escalada de las tensiones, en particular los incidentes de esta semana en los que han explotado muchos dispositivos de comunicación en el Líbano y Siria, explosiones que, según se informa, han causado decenas de muertos y miles de heridos. Nos preocupa que entre las víctimas hubiera niños, incluidos los que, según las informaciones, perdieron la vida.

El Japón insta a todos los actores implicados a abstenerse de cualquier otra acción o represalia para evitar una nueva catástrofe en la región. El actual conflicto en Gaza ya ha exacerbado las tensiones regionales. Nadie desea otro conflicto a gran escala entre Israel y Hizbulah, y los civiles siempre pagan el precio más alto si se produce una situación de este tipo. Todas las partes deben recordar una vez más su compromiso de aplicar plenamente la resolución 1701 (2006) y volver a hacer efectivo el cese de las hostilidades.

El hecho de que esos incidentes ocurrieran en múltiples lugares, incluidas zonas densamente pobladas, y de que causaran bajas civiles es atroz. Debe protegerse a la población civil en toda circunstancia, de conformidad con el derecho internacional. Pedimos que se lleve a cabo una investigación urgente, exhaustiva y transparente de las explosiones.

El intercambio de disparos a través de la línea azul se ha ampliado drásticamente desde octubre del año pasado. A este respecto, el Japón reitera su firme apoyo a un alto el fuego inmediato en Gaza y a la liberación de los rehenes sobre la base de las disposiciones generales de la resolución 2735 (2024).

Recalamos que es preciso conseguir una paz general, justa y duradera en Oriente Medio. Seguimos resueltos a hacer todos los esfuerzos diplomáticos posibles para poner fin a la violencia y restaurar la estabilidad en la región.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo y al Sr. Türk por sus exposiciones informativas. Acojo con agrado la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano y agradezco la participación de los Representantes Permanentes de Siria, el Irán e Israel.

El Consejo se reúne hoy con el telón de fondo de lo que ha venido advirtiendo durante meses: la creciente perspectiva de una escalada regional.

A principios de esta semana, a causa de las explosiones simultáneas generalizadas que tuvieron lugar en todo el Líbano, perdieron la vida al menos 40 personas y resultaron heridas otras miles, entre ellas niños. Las imágenes que hemos presenciado son angustiantes.

Nos hacemos eco de los comentarios del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Volker Türk. El ataque simultáneo de miles de personas, tanto civiles como miembros de los grupos armados, sin que se tuviera conocimiento de quién poseía los dispositivos que eran blanco del ataque, su ubicación y las zonas aledañas en el momento de dicho ataque, contraviene el derecho internacional de los derechos humanos y, según proceda, el derecho internacional humanitario.

Las consecuencias a gran escala de un ataque tan generalizado, incluido el gran número de bajas civiles, eran previsibles. Estas acciones también reflejan un preocupante desprecio de las normas establecidas y del derecho internacional humanitario.

Ahora debe realizarse una investigación independiente y transparente sobre cómo esos dispositivos electrónicos de consumo se convirtieron en bombas que fueron detonadas en zonas pobladas y, como consecuencia, afectaron a la población civil y desbordaron los servicios sanitarios del Líbano.

Los recientes ataques aéreos israelíes en el Líbano suponen otra escalada que exacerba las tensiones, lo cual denunciamos. Esto ocurre mientras el ala militar de Hizbulah continúa lanzando cohetes contra Israel en forma indiscriminada. También seguimos condenando esas acciones.

No hay que subestimar el impacto psicológico duradero de esa violencia en la población local a ambos lados de la línea azul.

La población de la región no puede permitirse otra guerra. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para evitar una nueva escalada del conflicto.

La protección de los civiles es primordial. El efecto devastador de la guerra en Gaza sobre la situación al otro lado de la línea azul y el riesgo de que se convierta en un conflicto más amplio es mayor que nunca.

Lo que deberá hacerse a continuación está claro: el Consejo debe centrarse en dar prioridad a la reducción de las tensiones y a la contención en toda la región. Los actores pertinentes, cuya retórica agresiva y aparente inclinación a una mayor escalada solo genera más hostilidades, también deben comportarse de ese modo.

El Consejo debe actuar de manera decidida para garantizar la aplicación plena de las resoluciones 2712 (2023), 2720 (2023) y 2735 (2024). Debe alcanzarse un acuerdo de alto el fuego sin más demora. Hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros de la región y a los que tienen influencia sobre las partes para que redoblen sus esfuerzos en ese sentido. El destino de la región depende de eso.

Para el Líbano, sigue siendo esencial alcanzar una solución política y diplomática para reducir las tensiones y garantizar la estabilidad a largo plazo. Las partes deben volver a hacer efectivo un cese de las hostilidades y renovar su compromiso de aplicar plenamente la resolución 1701 (2006). Una trágica escalada en el Líbano solo nos aleja más de ese objetivo.

Para concluir, la región está al borde de una guerra total. Hay que mantener la calma. La paz debe prevalecer. El único modo de lograrlo es que todas las partes actúen con moderación, reduzcan las tensiones y busquen soluciones pacíficas para todas las controversias.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Quiero empezar agradeciendo a la delegación de Argelia por convocar esta sesión y reconocer la presencia en este Salón del Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano y también de las delegaciones de Israel, Siria y el Irán. Los hechos de extrema violencia suscitados en el Líbano en los últimos días son causa de alarma y de preocupación. El Ecuador agradece y toma nota de la información proporcionada por la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk.

La explosión de aparatos de comunicación en el Líbano ha ocasionado decenas de muertos y centenas de heridos, y ha sumido a la población civil en el miedo. El derecho internacional humanitario debe ser respetado

por todas las partes. La protección de los civiles es una responsabilidad inexorable de la comunidad internacional. En esta línea, son condenables los bombardeos y el lanzamiento de misiles y drones armados, así como el uso indiscriminado de explosivos plantados en aparatos de comunicación en áreas pobladas. Estos actos son una violación flagrante del derecho internacional, del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, y deben ser objeto de una investigación independiente para determinar las responsabilidades.

Es pertinente la mención de la resolución 1701 (2006), examinada con arreglo a otro tema del programa de trabajo, ya que conmina el cese definitivo de las hostilidades en el sector de la línea azul. El Ecuador se hace eco del llamado del Secretario General para que las partes observen la máxima contención a fin de evitar una escalada de las tensiones en la región. La espiral de violencia desencadenada podría tener consecuencias impredecibles, cuya afectación recaerá, como siempre, principalmente en la población civil.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Apoyamos la iniciativa de la delegación de Argelia de convocar la sesión de hoy en relación con la más reciente y peligrosa ola de escalada en la región de Oriente Medio. Hemos examinado detenidamente las preocupaciones del Líbano y del Irán, expuestas en las cartas que se distribuyeron ayer. Nos han alarmado las exposiciones informativas de la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y el Sr. Volker Türk. Agradecemos la participación del Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano en esta sesión.

Por desgracia, desde hace casi un año, los bombardeos devastadores, los ataques aéreos y las brutales incursiones terrestres se han convertido en una triste rutina cotidiana en Oriente Medio. A pesar de las protestas de la comunidad internacional, se está extendiendo la abominable práctica de los asesinatos selectivos. Se habría dicho que, en medio de ese hervidero de violencia, pocas cosas había que no hubiéramos condenado ya en este Salón.

No obstante, los acontecimientos recientes en el Líbano y Siria han conferido una nueva dimensión de alta tecnología a la escalada de tensiones de Oriente Medio, lo cual marca un cambio extremadamente peligroso. En los últimos días, una horrible provocación, consistente en la detonación de una serie de dispositivos portátiles de comunicación bidireccional, causó lesiones a más de 4.000 personas y mató a 37, entre ellas dos menores. Los

autores de ese bárbaro crimen no se apiadaron de nadie. Los dispositivos estallaron en hospitales, mercados, calles, comercios y farmacias. Sabemos que fue una operación coordinada y dirigida a distancia por la que nadie se ha atribuido la responsabilidad, aunque los países de la región han analizado los hechos y han sacado sus propias conclusiones.

Consideramos esos sucesos como un atentado terrorista que compromete la paz y la seguridad regionales y que podría tener ramificaciones impredecibles para todo Oriente Medio. Condenamos enérgicamente ese ataque sin precedentes contra el amigo Líbano y sus ciudadanos, que constituye una violación flagrante de la soberanía de ese país y un grave desafío al derecho internacional. Expresamos nuestro más sentido pésame a las familias de los fallecidos y deseamos una pronta recuperación a los heridos.

Los autores de tal crimen son sin duda conscientes de que los intentos de arrastrar al Líbano a una confrontación regional alimentan la inestabilidad ya existente en la región. Está claro que los organizadores del atentado, que no tiene precedentes en cuanto al uso malintencionado de dispositivos de comunicación personales, buscaban deliberadamente instigar una conflagración armada a gran escala para desencadenar una nueva guerra de envergadura en Oriente Medio. Estos hechos, que no son el primer intento de este tipo, se suman a una oleada de atentados y asesinatos políticos en el Líbano, Siria y el Irán, cuya responsabilidad se han atribuido en algunos casos las autoridades de Jerusalén Occidental. Destaca entre ellos el mayor bombardeo israelí del sur del Líbano del pasado año, que duró más de dos horas y estuvo seguido de otro ataque en la zona sur de Beirut en el que, según el Ministerio de Salud libanés, murieron ocho personas y resultaron heridas otras 59. El mundo se vio inundado de imágenes que mostraban la terrible magnitud de la destrucción causada por ese ataque aéreo israelí.

Condenamos enérgicamente estas acciones de Jerusalén Occidental y exhortamos a todas las partes a actuar con la máxima contención, detener el fuego de inmediato y atenerse plenamente a la resolución 1701 (2006). Una guerra de gran envergadura en Oriente Medio no beneficia a nadie.

Cabe destacar también que esta espiral de violencia socava claramente el tan pregonado esfuerzo de la Administración de Biden por lograr un alto el fuego en la Franja de Gaza y estabilizar la situación a través de la línea azul en el Líbano. Los resultados de esaseudodiplomacia

son cuando menos dudosos. En lugar de paz, hemos visto el mismo derramamiento de sangre que vemos en los territorios palestinos ocupados, el asesinato del jefe de la Oficina Política de Hamás Ismail Haniyeh, que era el principal negociador del acuerdo con Israel, y, por último, el primer atentado terrorista a gran escala de la historia en el que se utilizan tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y que causa víctimas mortales.

En vista de la política seguida por Washington y sus aliados de recurrir a las TIC para conseguir sus objetivos ofensivos, militares y políticos, está claro que sus acciones nos han llevado a un punto en el que tal vez nos enfrentemos a una amenaza terrorista con la utilización de dispositivos domésticos. Según los informes que van apareciendo, los dispositivos electrónicos fueron manipulados a distancia desde una jurisdicción extranjera. En nuestra opinión, esto sienta un precedente extremadamente peligroso. Ya hemos advertido en reiteradas ocasiones sobre tales riesgos, en particular en foros de las Naciones Unidas especializados en la cuestión de la seguridad de la información internacional. Anticipando la posibilidad de que se hiciera uso de las TIC con fines destructivos, Rusia viene proponiendo desde hace años la creación de un régimen jurídico internacional especial para regular el entorno digital, en el que se tengan en cuenta las vulnerabilidades técnicas y los aspectos del anonimato, el carácter transfronterizo y otras funciones ocultas. Por desgracia, los Estados Unidos y sus aliados se han opuesto sistemáticamente a cualquier compromiso en este ámbito a fin de preservar la libertad de acceso a las TIC. El atentado terrorista cometido en el Líbano demuestra claramente adónde puede conducir todo ello.

En lo que respecta al impacto de esos incidentes en el sector de la información y las telecomunicaciones, podrían exacerbar aún más la desconfianza hacia los dispositivos de información y comunicación fabricados en otros países. A su vez, ello podría reforzar el aislamiento voluntario de las infraestructuras nacionales, lo que se traduciría en un espacio de la información fragmentado, unas normas internacionales debilitadas, unas cadenas de suministro alteradas y una brecha digital agudizada entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

El aspecto más importante del atentado terrorista cometido en el Líbano es el origen de esos dispositivos electrónicos manipulados. Las estructuras comerciales implicadas deben aportar garantías detalladas sobre la seguridad de sus productos. Recordemos que, en virtud de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, los Estados tienen la obligación de garantizar la integridad de las cadenas de suministro.

Sin embargo, por abominable que haya sido ese uso indebido de las TIC con fines terroristas, no es una amenaza ante la que la comunidad internacional se encuentre impotente. Recientemente, por iniciativa de Rusia, se creó el directorio mundial de puntos de contacto sobre la seguridad de las TIC, cuyo objetivo es prevenir y resolver incidentes graves en el entorno de la información, así como reducir las tensiones que puedan surgir en situaciones de crisis. Se trata de una herramienta concebida específicamente para evitar una escalada de tensiones en el mundo digital, que probablemente incidiría en el mundo real.

Exhortamos a todas las partes implicadas, y en primer lugar al Líbano, a que hagan uso de ese directorio. Esperamos que quienes reciban solicitudes de Beirut las examinen de inmediato y respondan a sus homólogos libaneses. Sin duda, ello ayudará a esclarecer todas las circunstancias que rodearon los sucesos del Líbano.

Está claro para todos que la clave para hacer frente a la escalada sin precedentes que tiene lugar en Oriente Medio pasa por poner fin al derramamiento de sangre en la Franja de Gaza, donde la cifra de muertes supera ya las 42.000. La única salida consiste en establecer cuanto antes un alto el fuego, intercambiar rehenes y prisioneros y organizar el acceso humanitario sin trabas a la Franja. Solo entonces será posible retomar los esfuerzos encaminados a la solución pacífica de la cuestión palestina, sobre una base reconocida internacionalmente y fundamentada en el principio de dos Estados para dos pueblos, solución que cuenta con nuestro firme respaldo. Por nuestra parte, estamos dispuestos a colaborar con todos aquellos que compartan esos objetivos.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Me sumo a los agradecimientos expresados a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y al Alto Comisionado Volker Türk por sus valiosas exposiciones informativas. Reconocemos la presencia en esta sesión del Ministro de Relaciones Exteriores y Emigrantes del Líbano y de los representantes del Irán, Siria e Israel.

Sierra Leona está sumamente preocupada por el fuerte deterioro de la situación de la seguridad en el Líbano y en el norte de Israel. La inestabilidad y la violencia han aumentado en todo el Líbano en los últimos tres días, tras una serie de detonaciones de dispositivos de comunicación que supuestamente estaban en manos de miembros de Hizbulah. Según se ha informado, al menos 37 personas han perdido la vida y al menos 2.931 han resultado heridas, algunas de las cuales se encuentran en cuidados intensivos.

En Siria, tuvieron lugar ataques similares con dispositivos de comunicación, que causaron muertos y heridos. A estos ataques han seguido intensos bombardeos de aviones de guerra israelíes sobre el sur del Líbano; según se ha informado, son los ataques aéreos más intensos desde octubre de 2023.

Tomamos nota asimismo de los informes sobre los ataques de represalia con misiles y aviones no tripulados que Hizbulah perpetró en el norte de Israel el jueves, que se saldaron con dos soldados muertos y nueve heridos. Constatamos con preocupación que, con certeza, esas acciones han conducido a una nueva escalada del ciclo de ataques violentos entre ambas partes y a un recrudecimiento de las tensiones en una región de por sí inestable, y ha acarreado consecuencias nefastas en el plano humanitario y de la seguridad para la población civil.

Según se señala en algunos informes, las explosiones de dispositivos de comunicación en el Líbano se produjeron en zonas pobladas, incluso en un funeral, y que hay civiles, incluidos niños, entre los muertos y heridos. Sierra Leona condena la matanza de civiles en esos ataques, que al llevarse a cabo sin tener en cuenta el principio de distinción, constituyen una violación clara del derecho internacional humanitario.

Al sumarnos al Secretario General para instar a las partes a que actúen con moderación, recordamos a las partes en el conflicto y a quienes actúan como cómplices, que deben cumplir con las obligaciones que les impone el derecho internacional de proteger a la población e infraestructura civiles. Sin rendición de cuentas, las continuas y flagrantes violaciones del derecho internacional no hacen más que envalentonar a los autores y engendrar el aparente espectro de la impunidad, que al parecer caracteriza los conflictos en Oriente Medio.

Ayer mismo (véase S/PV.9728), un miembro de The Elders y ex Primera Ministra, Helen Clark, preguntó si el Consejo de Seguridad estaba interesado en aplicar sus propias resoluciones. Varios informes de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) de este año han comunicado al Consejo que, desde los ataques de 7 de octubre de 2023, Hizbulah y las Fuerzas de Defensa de Israel han mantenido intercambios de disparos recíprocos más allá de la línea azul, los cuales inicialmente no fueron provocados por Hizbulah.

El hecho de vulnerar la resolución 1701 (2006), la intensificación de los ataques sobre la base de una retórica incendiaria y el traslado de efectivos son hechos profundamente alarmantes, ya que siguen fomentando las tensiones, y podrían llevar a las partes muy cerca de

una guerra total. Al margen de la guerra en Gaza, la seguridad de los civiles israelíes en el norte de Israel debe ser motivo de preocupación. La resolución 1701 (2006) debe ser respetada por todos, y el Consejo debe estar en condiciones de aplicar todas sus resoluciones.

En una coyuntura en que la región se enfrenta a la guerra en Gaza y a una grave crisis humanitaria, rechazamos las acciones que puedan poner en peligro las negociaciones de paz en curso entre Israel y Hamás y amenazar la paz y la seguridad regionales y mundiales. Hacemos un llamamiento a los países de la región y a otros países que ejercen influencia sobre ambas partes para exigirles que desistan de seguir atacando la línea azul y otros lugares. Las consecuencias de un conflicto en toda regla para la población y la economía libanesas serían completamente devastadoras. El pueblo libanés ya ha pasado por una guerra larga y destructiva y por períodos de fragilidad, y el Consejo debería hacer todo lo posible para evitar que se repita.

Mientras el Líbano trata de estabilizar su economía, tomamos nota de los esfuerzos realizados para aprobar un presupuesto este año, instamos a los legisladores a emprender las reformas macroeconómicas y de gobernanza necesarias para mejorar la autoridad del Estado y la movilización de recursos. Por lo tanto, pedimos a las partes que utilicen los canales diplomáticos, incluidos los buenos oficios de las Naciones Unidas, para evitar una nueva escalada y el riesgo de una guerra total o de una conflagración regional más amplia y devastadora. En este sentido, Sierra Leona felicita a la FPNUL por sus esfuerzos incesantes para mantener los canales de comunicación y la intervención física del personal de mantenimiento de la paz. Los acontecimientos que han tenido lugar desde el 7 de octubre de 2023 no han hecho sino subrayar la importancia de los mecanismos de enlace y coordinación de la misión.

Seguimos preocupados por las repercusiones de los ataques con misiles en las posiciones de la FPNUL y por las lesiones sufridas por el personal de mantenimiento de la paz. Condenamos todos los actos que ponen en peligro la vida del personal de mantenimiento de la paz. Instamos a todas las partes a garantizar la seguridad del personal de las Naciones Unidas y respetar la inviolabilidad de los locales de las Naciones Unidas.

Para concluir, Sierra Leona sigue exhortando a la distensión y subrayando la necesidad de que las partes tengan en cuenta las consecuencias regionales de sus acciones y renueven su compromiso en favor del cese de las hostilidades. Esto implica un alto el fuego

permanente en Gaza, un enfoque integral de la liberación de rehenes y prisioneros, así como la aplicación de una solución biestatal para Israel y Palestina.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Eslovenia.

Ante todo, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y al Alto Comisionado Türk, por sus exposiciones informativas. Doy la bienvenida al Salón al Ministro Bouhabib, y también doy la bienvenida al Salón a los representantes del Irán, Israel y la República Árabe Siria.

Quisiera expresar nuestra profunda preocupación por los acontecimientos más recientes que han tenido lugar en Oriente Medio. Permítaseme formular tres observaciones al respecto.

En primer lugar, condenamos la reciente serie de explosiones en el Líbano y Siria. Ese ataque sin precedente causó muertos y heridos entre la población civil, infundió miedo y desestabilizó aún más la región. Esas explosiones fueron coordinadas de manera devastadora y dejaron un saldo de cientos de heridos o muertos, entre ellos niños. Ha creado un clima de terror. Nos adentramos en un territorio nuevo y peligroso, y a medida que se utilizan y desarrollan nuevas tecnologías, subrayamos la necesidad de respetar las obligaciones legales existentes.

Los objetos civiles no deben convertirse en armas. El derecho internacional es claro: el empleo de armas trampa está prohibido. Como subrayó el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, el ataque simultáneo contra miles de personas, ya sean civiles o miembros de grupos armados, sin saber quién estaba en posesión de los artefactos atacados, su ubicación y su entorno en el momento del ataque, viola el derecho internacional de los derechos humanos y, en la medida en que sea aplicable, el derecho internacional humanitario. Pedimos a todas las partes que respeten el derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Apoyamos una investigación independiente y transparente.

En segundo lugar, las tensiones entre el Líbano e Israel, sobre todo a lo largo de la línea azul, son alarmantes. Ello incluye los intensos intercambios de los últimos días y el ataque de hoy en Beirut y las represalias posteriores. Deploramos la pérdida de vidas entre los civiles. Pedimos una vez más que se restablezca el cese de las hostilidades y se aplique plenamente la resolución 1701 (2006). Estamos consternados por los

efectos considerables en las infraestructuras civiles, así como entre los civiles, muchos de los cuales han sido desplazados. Ante todo, fue la violencia la que los expulsó de sus hogares. El recrudecimiento de la violencia no los traerá de vuelta; en todo caso, hará que su regreso seguro sea una tarea aún más difícil.

En tercer lugar, estamos en esta situación porque no se han cumplido nuestras resoluciones. Pedimos que se concierte un acuerdo de alto el fuego y la liberación de los rehenes. Seguimos pidiendo la máxima moderación a todos los actores de la región. El ciclo de violencia se está acelerando y podría convertirse en un conflicto más amplio. Hacemos un llamamiento a todas las partes, tanto a los agentes estatales como a los no estatales, para que rebajen las tensiones y se abstengan de llevar a cabo nuevas represalias. Reiteramos nuestro llamamiento a los Estados que ejercen influencia sobre esos actores para que utilicen su influencia con ánimo de fomentar la máxima moderación y evitar un mayor deterioro de la situación sobre el terreno. Eso incluye la preocupante retórica de escalada de distintos países y actores.

El Consejo de Seguridad debe estar unido en la defensa del derecho internacional y el mantenimiento de la paz y la seguridad. La situación entre el Líbano e Israel y la guerra en Gaza amenazan con desencadenar un conflicto más amplio, sobre todo en vista de la intención declarada de Israel de ampliar la acción militar más allá de su frontera septentrional. Tenemos que ser claros: una acción de esa índole constituiría un ataque contra un Estado soberano. Debemos evitarlo promoviendo soluciones diplomáticas, que ofrezcan estabilidad a largo plazo. La región no puede soportar otra guerra, y debemos actuar antes de que la situación escape a todo control.

Desde hace casi un año, hemos advertido contra provocaciones y escaladas, que agraven aún más la situación en Oriente Medio. Ya lo hemos dicho antes: cualquiera de esas escaladas puede convertirse en un conflicto con vida propia o sumir toda la región en una guerra compleja. Por ese motivo, consideramos que la diplomacia debe ser el único camino hacia adelante. Por ello, Eslovenia se congratula en particular de la participación del Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano en esta sesión de hoy.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Emigrantes del Líbano.

Sr. Bouhabib (Líbano) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Alto Comisionado Türk por sus exposiciones informativas. También agradezco a todos los miembros del Consejo que hayan reconocido la gravedad y las consecuencias devastadoras de los ataques electrónicos contra la paz, la seguridad y la fe en la humanidad.

(*continúa en árabe*)

En todo el mundo, ya nadie está a salvo tras los recientes e inimaginables ciberataques perpetrados contra el Líbano y su saldo de víctimas civiles inocentes, entre ellas mujeres, niños y ancianos, así como de miles de heridos.

El Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad no solo para con los libaneses inocentes que fueron injustamente asesinados, sino también para con la humanidad en su conjunto. Si no hay rendición de cuentas a través del Consejo por ese acto terrorista y el autor sigue siendo desconocido, no es disuadido, no es condenado y no es obligado a poner fin a tales ataques, la credibilidad del Consejo, el derecho internacional y los derechos humanos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas correrán grave peligro.

Al consentir lo que ha ocurrido, los miembros del Consejo están aceptando abrir la caja de Pandora, y los países y grupos extremistas seguirán el ejemplo de Israel y atacarán a los civiles de todo el mundo con esa tecnología letal. No habrá nadie que impida que se utilice en el futuro para atacar aviones civiles, trenes y medios similares con el fin de matar y aterrorizar a la población civil de forma aleatoria e indiscriminada. ¿No es terrorismo que toda una población sea objeto de ataque en sus ciudades, calles, mercados, tiendas y hogares, mientras se ocupa de sus tareas cotidianas y no lucha en primera línea?

Para comprender lo que ha ocurrido, basta con fijarse en la identidad de las víctimas. ¿Es necesario, ahora, exterminar e inhabilitar al pueblo libanés, como castigo colectivo? Tenemos derecho a preguntar: ¿no se corresponde esa situación con lo que han declarado altas autoridades israelíes? Mírese la monstruosidad de lo ocurrido en estas imágenes, por las que pido disculpas.

El martes 17 de septiembre, Israel llevó a cabo un ciberataque a gran escala dirigido contra miles de dispositivos móviles conocidos como buscapersonas, haciéndolos explotar. Al día siguiente, volvió a hacer estallar centenares de dispositivos inalámbricos de otro tipo

y, el 19 de septiembre, Israel aterrorizó a la población de la capital, Beirut, y de todas las demás zonas con aviones de combate que volaban bajo y que rompieron de manera reiterada la barrera del sonido, desatando el pánico, especialmente entre los niños. Israel ha lanzado hoy un ataque con misiles contra la zona más densamente poblada de los suburbios del sur de Beirut, y ha destruido un edificio de viviendas y dejado hasta el momento un balance de 14 muertos, entre los que figuran niños, y 66 heridos.

Esos ataques se han cobrado hasta la fecha la vida de decenas de personas, entre ellas mujeres y niños, y han dejado miles de heridos, cientos de los cuales se encuentran en estado crítico y otros cientos más desfigurados o privados de un miembro o un ojo. El ataque salvaje ha generado un estado de emergencia sin precedentes en los hospitales y el personal médico del Líbano, y ha agotado su capacidad. El ataque ha sembrado el pánico y el terror generalizados entre la población civil en todo el Líbano.

Esos ataques, que marcan un precedente peligroso y nuevo en la historia de la guerra, se producen tras una serie de declaraciones israelíes en las que se amenazó con lanzar una guerra a gran escala contra el Líbano y volverlo a la edad de piedra. No contento con los ataques, Israel los hizo seguir de declaraciones oficiales y un tuit del asesor de su Primer Ministro —que fue rápidamente borrado— en el que se confirmaba la implicación de Israel y el éxito obtenido con esa agresión, que socava de manera deliberada la misión de los mediadores internacionales que trabajan en pro de un alto el fuego en Gaza y el sur de Líbano y todos los intentos del Gobierno libanés por disipar las tensiones y dar muestras de moderación.

A ese respecto, subrayamos que hacer detonar miles de dispositivos de comunicación a distancia y a traición, sin tener en cuenta a quienes los llevan ni a quienes se encuentran alrededor, constituye un método de guerra sin precedentes tanto por su brutalidad como por su terror. El ataque dirigido contra miles de personas de todas las edades y en zonas extensas y densamente pobladas de todas las regiones del Líbano mientras seguían con su vida cotidiana en sus hogares, en las calles, en sus lugares de trabajo y en los centros comerciales equivale a terrorismo, constituye una violación flagrante del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y, sin duda, debe calificarse de crimen de guerra.

El Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la Protección de las

Víctimas de los Conflictos Armados Internacionales establece en su artículo 35 que las partes en conflicto no tienen derecho absoluto a elegir los medios y métodos de combate. En consecuencia, el uso de la detonación electrónica de dispositivos de comunicación como método de guerra, que es un método no convencional, debe estar sujeto al derecho internacional, incluido el derecho humanitario, en particular al principio de protección en virtud del artículo 48, que exige garantizar la protección de la población civil, y al principio de precaución en virtud del artículo 57, que exige que cada parte en conflicto tome todas las precauciones posibles en la conducción de operaciones militares para evitar pérdidas de vidas en la población civil y daños a bienes de carácter civil.

En el artículo 51 del Protocolo Adicional I también se prohíben los actos de violencia o las amenazas de violencia dirigidos a sembrar el pánico entre la población civil. En el artículo 37 se prohíbe matar, herir o capturar a un adversario recurriendo a la perfidia, y en el artículo 85 se prohíbe atacar localidades no defendidas. Con esta agresión terrorista, Israel ha violado los principios fundamentales del derecho internacional humanitario y sus principios básicos al no hacer distinción entre los civiles y el personal militar y al atacar al mismo tiempo de manera indiscriminada a la población civil. Su acción fue injustificada y desproporcionada.

Ha quedado claro que Israel no acata el derecho internacional, incluido el derecho humanitario, ni las resoluciones de los órganos de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad. Siempre ha ignorado y menospreciado la legitimidad internacional y los derechos humanos porque está acostumbrado a que los Estados no le pidan cuentas por sus actos. Los crímenes de Israel solo suscitan posturas tibias, que no van más allá de la expresión de pesar, lo cual alienta a Israel a desacatar las resoluciones de la legitimidad internacional. Desde 1948 no se ha aplicado ninguna de esas resoluciones relativas a Israel, lo que lo convierte en un Estado díscolo.

No obstante, no puede aceptarse esa situación como un hecho consumado. No puede permitirse que Israel siga actuando con impunidad y sin rendir cuentas. Israel no aprendió nada de sus invasiones repetidas en el Líbano durante decenios. Solo cosechó decepciones y derrotas. Huyó del Líbano en 2000, dejando atrás sus armas y equipo. Esta nueva aventura en la que se embarca Israel solo será otra horrible versión de las anteriores. Volverá a causar lo que la guerra absurda ha conseguido infligir en Gaza y a sus niños, a saber, miseria, extremismo y

destrucción. También podría desembocar en una guerra regional en toda regla y devastadora, diferente de las anteriores en el sentido de que abarcaría todo Oriente Medio, implicaría el uso de armas letales precisas y provocaría una devastación a gran escala y un número considerable de víctimas.

El Gobierno y el pueblo del Líbano siempre hemos declarado que no somos partidarios de la guerra y que no buscamos la venganza. Solo pretendemos que se haga justicia y se alcance un acuerdo diplomático y que los desplazados regresen a sus aldeas. Por muy poderoso y fuerte que sea en términos militares y tecnológicos, Israel debe comprender que no puede devolver a sus desplazados a sus aldeas empleando la fuerza de las armas. Si amplía sus ataques, Israel obligará a desplazarse a quienes aún no han tenido que hacerlo. Israel no puede permanecer en la región a menos que haga las paces con los pueblos de la región —no solo con los dirigentes— y eso ocurrirá concediendo a los palestinos sus derechos legítimos y su Estado, que les fue prometido por esta misma Organización hace más de 75 años. Los derechos se devolverán a sus propietarios, no importa cuánto tiempo lleve ni cuántos sacrificios se hagan.

Hemos acudido hoy al Consejo de Seguridad no solo para defender el Líbano y a sus víctimas inocentes, sino para proteger nuestra humanidad común y pedir a los miembros que condenen clara e inequívocamente los atentados terroristas israelíes y que responsabilicen plenamente a Israel de la planificación y ejecución de esos atentados, de su flagrante agresión contra la soberanía y la integridad territorial del Líbano y de su clara violación de la Carta de las Naciones Unidas y de la resolución 1701 (2006). El Líbano también exhorta al Consejo a que obligue a Israel a detener su maquinaria bélica a fin de evitar una guerra regional destructiva y de salvaguardar la credibilidad de las Naciones Unidas y su papel en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El Líbano sigue creyendo en la relevancia de ese papel pese a lo que ha venido sucediendo. No queremos nuevas resoluciones que se queden en papel mojado, como desgraciadamente ocurre con todas las resoluciones relativas a Israel y sus intereses.

Para concluir, quisiera dar sinceramente las gracias a la hermana Argelia, representante del Grupo de los Estados Árabes en el Consejo de Seguridad, que siempre ha estado del lado del Líbano y nos ha apoyado en todas las circunstancias. Hago un llamamiento a los miembros del Consejo para que se sitúen en el lado correcto de la historia, defiendan la justicia y la paz y apoyen al Líbano en sus esfuerzos por lograr la seguridad y la

estabilidad. Hoy es el momento de la verdad, y estamos aquí para pedir justicia a las Naciones Unidas y contar con su credibilidad ante el mundo entero. O el Consejo obliga a Israel a detener su agresión y aplicar las resoluciones 1701 (2006) y 2735 (2024) y poner fin a su guerra en todos los frentes, permitiendo el regreso de los desplazados a sus aldeas, o seremos testigos complacientes de la gran hecatombe que se vislumbra en el horizonte.

Hoy, y antes de que sea demasiado tarde, los miembros deben comprender que la hecatombe no perdonará ni a oriente ni a occidente, y que de nada servirá lamentarse cuando todos volvamos a la Edad Media. La guerra está ante el Consejo, y las resoluciones 1701 (2006) y 2735 (2024) están en su depósito de instrumentos. Los miembros deben elegir: ¿intervendrá el Consejo con rapidez y decisión para acallar los tambores de guerra que amenazan a todo Oriente Medio, o nos quedaremos de brazos cruzados, viendo como la bola de fuego engorda? Los miembros del Consejo tienen la capacidad de elegir, y deben elegir entre la paz y el fuego. Reitero por tercera vez mi llamamiento desde este Salón. Nos encontramos inmersos en un conflicto, de modo que pido que se dé una oportunidad a la paz antes de que sea demasiado tarde. ¿No ha librado Israel suficientes guerras ni ha provocado suficientes matanzas y destrucción? ¿No es hora de poner fin al sufrimiento de todos, de sembrar la simiente de un futuro mejor para nuestros pueblos y de evitar este conflicto a las generaciones venideras?

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): Una vez más, me siento aquí en el Consejo de Seguridad, como lo hice el lunes (véase S/PV.9725) y el jueves (véase S/PV.9728) y ahora el viernes, defendiendo el derecho de Israel a existir y a defendernos. También el martes y el miércoles estuvimos sentados en la Asamblea General durante dos días asistiendo al circo de ataques contra Israel dirigido por la Autoridad Palestina como parte de su terrorismo diplomático. ¿No hay otros conflictos en el mundo? ¿No hay otros asuntos urgentes que requieran la atención del Consejo? ¿Es tal la obsesión de las Naciones Unidas por condenar a Israel que ciega a la Organización para todo lo demás?

Nosotros no buscamos esta guerra. No era nuestro deseo. El 8 de octubre de 2023, mientras los civiles israelíes seguían siendo masacrados en el sur por Hamás, Hizbulah —no oí al Sr. Bouhabib mencionar a Hizbulah ni una sola vez en su discurso— lanzó cientos de cohetes contra nuestros civiles en el norte. Ese ataque

no fue provocado. Fue un asalto calculado para mostrar apoyo a Hamás, una declaración realizada por el propio Hassan Nasrallah. Desde ese día, han caído más de 8.000 cohetes, 46 de los nuestros han sido asesinados, 294 han resultado heridos y más de 60.000 siguen desplazados, sin poder regresar a sus hogares en el norte mientras Hizbulah intenta reducirlos a cenizas. Todos los días, los cohetes de Hizbulah apuntan deliberadamente a nuestros civiles, tratando de destruir hogares y obligando a comunidades enteras a huir despavoridas. Muchas familias han quedado desmembradas. Doce niños drusos israelíes que en un momento dado estaban jugando al fútbol, unos instantes después habían perdido la vida. Y el terror continúa aún cada día. ¿Dónde estaban la comunidad internacional y los derechos humanos? Brillaron por su ausencia. Cada día, cohetes, misiles, drones, a saber, los ataques incesantes de Hizbulah, han obligado a civiles inocentes —padres, niños y ancianos— a dejarlo todo atrás. Ahora son refugiados en su propio país, viven en refugios provisionales y no saben si volverán a los lugares que una vez llamaron su hogar. No se trata solo del desplazamiento de personas, sino de vidas enteras, recuerdos y futuros. Ha pasado casi un año desde que se vieron obligados a huir, y siguen esperando el día en que sea seguro regresar.

Israel no permitirá que esa situación se prolongue. Nuestro objetivo es muy claro: restableceremos la seguridad en nuestra frontera norte y traeremos a los nuestros a casa. Es nuestra responsabilidad. El objetivo de devolver a nuestros ciudadanos desplazados se ha incluido oficialmente en los objetivos de la guerra. Haremos lo que sea necesario para conseguirlo, y no permitiremos que el terror de Hizbulah dicte el futuro de nuestra nación. Si Hizbulah no se retira de nuestra frontera y se repliega hasta el norte del río Litani mediante gestiones diplomáticas, a Israel no le quedará más remedio que utilizar todos los medios a su alcance para defender a nuestros ciudadanos y permitir que los evacuados del norte regresen a sus hogares. Hizbulah ha convertido el sur del Líbano en una zona de guerra, utilizando viviendas civiles como depósitos de armas y bases de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano como puntos de lanzamiento, cavando túneles bajo tierra y utilizando a civiles inocentes y a las fuerzas de paz de las Naciones Unidas como escudos humanos.

Esto no es solo un ataque contra Israel, sino que constituye un crimen contra el propio Líbano. Hizbulah ha causado sufrimientos indecibles no solo a los israelíes, sino también al pueblo libanés, que está atrapado en las garras de esa organización terrorista. Si ese

modus operandi resulta familiar, es porque es el mismo que emplea otra organización terrorista, Hamás, que también utiliza a civiles. Sin embargo, el Ministro de Relaciones Exteriores libanés, sentado hoy aquí, no ha tenido el valor de mencionar siquiera a Hizbulah. Sabemos que es un problema.

Si nos sentamos juntos, podemos llegar rápidamente a acuerdos sobre todas las cuestiones. No estoy al tanto de una ocupación de Israel en el Líbano. No estoy al tanto de esas grandes controversias. Podemos sentarnos, con la ayuda del Consejo, y llegar a algún tipo de acuerdo. Pero sabemos que el verdadero problema no es el Líbano. El verdadero problema es Hizbulah. Al fin y al cabo, el responsable es su Gobierno. Es incapaz de aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad o impedir que una organización terrorista arrastre a todo el país a la guerra.

El Excmo. Sr. Abdallah Bouhabib ha permitido que una organización terrorista cree un Estado dentro de su Estado, lo que ha llevado a su propio pueblo a la ruina. En lugar de culparnos a nosotros, que somos unos vecinos pacíficos, debería actuar de inmediato para contener a Hizbulah y evitar una mayor escalada. Si sigue ignorando la agresión de Hizbulah, el dolor y el sufrimiento del pueblo libanés recaerán sobre sus hombros.

Aunque Israel no quiere un conflicto más amplio, será claro: no permitiremos que Hizbulah continúe con sus provocaciones. Sus acciones violan el derecho internacional e Israel se defenderá. No permitiremos que nuestro pueblo viva bajo una amenaza constante, ni que Hizbulah utilice el territorio libanés como plataforma de lanzamiento para la violencia. Llevamos demasiado tiempo pidiendo al Consejo que haga cumplir las resoluciones 1701 (2006) y 1559 (2004). Durante demasiado tiempo se han ignorado nuestros llamamientos. Israel lleva años aportando, en vano, datos sobre el fortalecimiento de Hizbulah, que supone una violación clara de las resoluciones pertinentes del Consejo. Hizbulah y el Irán, que mueve los hilos, deben asumir las consecuencias concretas de sus acciones. Hay que desarmar a Hizbulah y exigir responsabilidades al Irán por desestabilizar la región. El mundo no puede permitirse que el terror de Hizbulah continúe con total desenfreno. Pedimos al Consejo que condene a Hizbulah y al Irán y que designe a Hizbulah y al Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica como organizaciones terroristas. Las palabras ya no bastan; el Consejo debe actuar.

Durante casi un año hemos hecho gala de moderación, esperando una solución diplomática, que es lo que preferiríamos. Instamos a todos a seguir ese camino, y

damos las gracias a quienes intentan ayudar a impulsar ese proceso. Es lo que queremos. No deseamos la guerra, pero no podemos seguir permitiendo que nuestro pueblo se desangre, ni podemos abandonar a los 60.000 israelíes que han huido de sus hogares.

El desenlace de esta situación está claro: se hará retroceder a Hizbulah desde la frontera, exactamente como se dispone en la resolución 1701 (2006). La cuestión que se nos plantea es cómo conseguirlo y a qué precio. La devastación causada por las acciones de Hizbulah va más allá del daño causado a la vida humana. Los cohetes de Hizbulah han provocado más de 800 incendios, que han quemado más de 20.000 hectáreas de bosques, reservas naturales y tierras agrícolas. Se han destruido ecosistemas enteros. No se trata solo de un desastre medioambiental, sino de un acto de guerra contra la propia tierra. ¿Y dónde están las Naciones Unidas? ¿Dónde están las voces de condena de quienes dicen preocuparse tanto por el medio ambiente? Las Naciones Unidas están a punto de celebrar su Cumbre del Futuro. Sabemos que el clima y el medio ambiente son temas centrales. Pero, ¿alguien se preocupa por los incendios que ha provocado Hizbulah? ¿Alguien se indigna ante la destrucción de nuestros bosques y de los bosques del Líbano? Los funcionarios de las Naciones Unidas ni siquiera pueden mencionar a Hizbulah en sus declaraciones. No se puede callar ante esta hipocresía.

Como dije hace apenas 24 horas, el Irán es el verdadero instigador detrás de todo esto. Hizbulah no actúa solo. Es una marioneta, y el Irán mueve los hilos. El Irán lo arma, lo financia y dirige sus operaciones. La influencia del Irán se extiende mucho más allá de nuestras fronteras, desde el Líbano hasta Siria, desde el Yemen hasta el Iraq. Si Gaza podría haber sido el Singapur de Oriente Medio, Beirut debería haber sido el París de Oriente Medio. Pero vemos que, siempre que el Irán se inmiscuye, inevitablemente sobrevienen el caos y la destrucción.

Israel tomará todas las medidas necesarias para proteger a su ciudadanía. Devolveremos a nuestros desplazados a sus hogares en el norte. Restableceremos la seguridad e instauraremos la calma en nuestra nación. Es un derecho que tenemos, y lo ejerceremos plenamente. El Consejo de Seguridad debe apoyar a Israel en este sentido, porque no se trata de una lucha exclusiva de Israel. Es una lucha contra el terrorismo, contra la inestabilidad y contra las fuerzas que pretenden destruir la paz en la región. Cuando llegue el momento, que nadie nos culpe de proteger a nuestro pueblo. Ahora les corresponde a otros hablar y actuar, antes de que tengamos que hacerlo nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Iravani (Irán) (*habla en inglés*): Señor Presidente, le agradezco que haya convocado esta sesión de emergencia. Damos las gracias al Líbano y a Argelia por haber solicitado que se convocara. Asimismo, damos las gracias a la Sra. DiCarlo y al Sr. Türk por sus exposiciones informativas. Celebro la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores y Emigrantes, Excmo. Sr. Abdallah Bouhabib, en la sesión de hoy.

Esta sesión se solicitó para hablar de los actos de terror sistemáticos y provocadores cometidos por el régimen de ocupación de Israel los días 17 y 18 de septiembre en Beirut, así como en una parte de Siria, en los que se atacó deliberadamente a civiles inocentes, incluidos niños.

El método utilizado en este salvaje ataque fue tan inaudito como cobarde: se detonaron deliberadamente dispositivos portátiles de comunicación, lo que provocó al menos 37 muertos entre la población civil, además de miles de heridos, la mayoría con lesiones oculares, entre ellos el Embajador del Irán.

A pesar de la preocupación de la comunidad internacional, este régimen continúa su agresión contra la soberanía y la integridad territorial del Líbano y Siria. Esta misma mañana, un ataque aéreo ha tenido como objetivo las zonas residenciales de Dahiyah, un suburbio densamente poblado de Beirut, y ha causado víctimas civiles y la pérdida de vidas humanas.

Atacar a miles de personas de diversos grupos de edad en zonas densamente pobladas de Beirut —ya sea en sus hogares, en la calle, en lugares de trabajo o en centros comerciales— es un claro acto de terrorismo y una violación flagrante del derecho internacional, en particular del derecho internacional humanitario, del derecho internacional de los derechos humanos y de numerosas resoluciones de este órgano, en concreto sus resoluciones sobre la protección de civiles. Estos crímenes generalizados y sistemáticos que pretenden infligir masacres, un gran sufrimiento y lesiones graves a la población civil constituyen crímenes de lesa humanidad. La información recopilada apunta a que Israel pretendía matar al menos a 5.000 civiles, pero algunos artefactos no se distribuyeron o se desactivaron.

Ese ataque salvaje de Israel ha dejado a los hospitales y al personal médico libaneses en un estado de emergencia sin precedentes, y ha desatado el miedo y el pánico generalizados en todo el Líbano. Sin duda, Israel

es plenamente responsable de perpetrar esos crímenes tan atroces. Las repercusiones de este ataque van mucho más allá de las fronteras del Líbano. El ataque contra dispositivos de comunicación en el corazón de Beirut deja bien claro a la comunidad internacional que Israel está dispuesto a cometer cualquier crimen, por extremo que sea, para violar y atacar la soberanía y la seguridad de los países de la región y amenazar la paz y la seguridad regionales e internacionales. La República Islámica del Irán condena en los términos más enérgicos posibles esos actos terribles y salvajes. Hacemos llegar nuestro más sentido pésame y nuestras condolencias al pueblo y al Gobierno del Líbano, así como a las familias de las víctimas de esos atroces atentados terroristas. Deseamos una rápida y completa recuperación a los heridos y reafirmamos nuestra solidaridad inquebrantable con nuestros hermanos y hermanas libaneses.

El ataque contra nuestro Embajador es una violación flagrante del derecho internacional y de las normas diplomáticas. La protección del personal diplomático es un principio fundamental de las relaciones internacionales. El ataque terrorista israelí violó flagrantemente la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961 y la Convención sobre la Prevención y el Castigo de Delitos contra Personas Internacionalmente Protegidas, inclusive los Agentes Diplomáticos, de 1973. Procuraremos por todos los medios que se rindan cuentas por el ataque contra nuestro Embajador en el Líbano. Nos reservamos la prerrogativa, en virtud del derecho internacional, de adoptar todas las medidas necesarias para responder a esa violación indignante.

Lamentablemente, el Consejo ha guardado silencio ante las continuas agresiones y acciones ilegales de Israel, incluido el ataque contra la misión diplomática del Irán en Siria perpetrado el 1 de abril. Ahora el régimen ha vuelto a cruzar una línea roja al atacar a nuestro Embajador.

No olvidemos que los crímenes atroces contra el pueblo libanés forman parte de una pauta general de políticas agresivas del régimen israelí. La República Islámica del Irán ha advertido en repetidas ocasiones sobre las graves repercusiones de las actividades maliciosas del régimen israelí en la región.

En aras de la paz y la seguridad regionales y de las llamadas conversaciones de alto el fuego, la República Islámica del Irán ha actuado en todo momento con la máxima moderación. Sin embargo, las atrocidades de Israel —desde la actual guerra genocida contra el pueblo palestino y la ocupación de territorios palestinos hasta

los bombardeos ilegales en Siria y el Líbano, el ataque contra la misión diplomática del Irán en Siria y el cobarde asesinato del ex Primer Ministro de Palestina y líder político de Hamás en Teherán— demuestran la determinación implacable de Israel de desestabilizar la región y amenazar la paz y la seguridad internacionales. La gravedad de las atrocidades cometidas por Israel contra el pueblo libanés debe reconocerse no solo como un ataque contra el Líbano, sino como una amenaza para la paz y la seguridad en toda la región. Debemos preguntarnos cuánto tiempo más permitirá la comunidad internacional que se siga sin frenar esos crímenes atroces.

Desde hace décadas, Israel ha llevado a cabo una serie de acciones agresivas destinadas a desestabilizar la región, ya sea mediante operaciones militares, sabotajes o ataques directos contra civiles. Esa agresión continua pone en peligro la paz y la seguridad de Oriente Medio, alimenta los ciclos de violencia y enquistará aún más el conflicto.

Lamentablemente, el Consejo de Seguridad ha incumplido su obligación de mantener la paz y la seguridad internacionales. A menudo, algunas naciones occidentales pasan por alto o directamente apoyan las actividades malévolas de Israel. El apoyo político, militar y económico indefectible que los Estados Unidos y sus aliados prestan a Israel envalentona al régimen para continuar con sus violaciones sin temor a tener que rendir cuentas. Ese apoyo incondicional, unido al bloqueo deliberado de cualquier iniciativa internacional para exigir responsabilidades a Israel, ha creado un clima de impunidad. La comunidad internacional no debe ignorar el papel que desempeñan los países occidentales, en particular los Estados Unidos y el Reino Unido, al permitir la agresión de Israel.

Esos crímenes atroces demuestran una vez más que los dirigentes israelíes no tienen intención de adherirse a las normas internacionales ni a las denominadas negociaciones de alto el fuego, a las que los Estados Unidos se refieren con frecuencia en el Consejo afirmando que están a punto de concretarse.

La comunidad internacional, y en particular el Consejo, tiene el deber de plantar cara no solo a los autores directos de ese tipo de crímenes, sino también a quienes les proporcionan los medios y la cobertura política para cometerlos. La incapacidad de este órgano para exigir responsabilidades a Israel no ha hecho sino envalentonar al régimen y permitirle continuar con su comportamiento agresivo e ilegal.

La República Islámica del Irán apoya firmemente al pueblo y al Gobierno del Líbano. Y no descansaremos hasta que los responsables de esas atrocidades rindan

cuentas. Reafirmamos nuestro compromiso de defender los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, corresponde al Consejo de Seguridad tomar medidas para defender la justicia, la paz y la protección de los civiles inocentes.

Para concluir, rechazo categóricamente las acusaciones infundadas formuladas por el representante del régimen israelí contra mi país. El representante de ese régimen terrorista, dirigido por un infame Primer Ministro contra el que pesa una orden de detención de la Corte Penal Internacional por crímenes de guerra cometidos en Gaza, recurre sistemáticamente a la mentira y la desinformación para eludir su responsabilidad y culpar a otros. Los propios pilares de ese régimen se basan en la agresión, la ocupación, el terror y el genocidio. Por lo tanto, nadie se tomará en serio esas afirmaciones infundadas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Árabe Siria.

Sr. Aldahhak (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Formulo esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes en las Naciones Unidas en Nueva York.

Le agradezco, Señor Presidente, que haya accedido a la petición de la delegación de Argelia, país hermano y miembro árabe del Consejo de Seguridad, de convocar esta sesión de emergencia para tratar la escalada más reciente de la agresión israelí contra el hermano Líbano, que dura desde hace ya casi un año. Celebro la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano, Excmo. Sr. Abdallah Bouhabib, en esta sesión.

El martes y el miércoles, 17 y 18 de septiembre, el Líbano fue objeto de un ciberataque israelí perpetrado simultáneamente contra miles de civiles libaneses en todo el país mediante la detonación de miles de buscapersonas y *walkie-talkies*, que dejó 37 mártires y 3.250 heridos, de los cuales cientos permanecen en estado crítico. Al cometer ese crimen atroz, la entidad de ocupación israelí ha sembrado más terror entre los civiles libaneses atacándolos a ellos y a sus familias en sus viviendas y en lugares públicos sin tener en cuenta los principios del derecho internacional, el derecho internacional humanitario, el derecho de los derechos humanos y los principios fundamentales de humanidad y civismo.

La brutalidad de la entidad de ocupación israelí no es nada nuevo. Desde su creación, ha perpetrado asesinatos, actos de terror, masacres y atrocidades. Lo que sí es nuevo es que, en la reciente agresión, las tecnologías civiles modernas que existen para el servicio y el bienestar de las personas fueron manipuladas para cometer un asesinato

masivo de civiles. La entidad ocupante convirtió dispositivos de uso habitual en diversos sectores con fines civiles en bombas de relojería que mataron indiscriminadamente a personas que los tenían en su haber y que causaron graves heridas a otras personas y a quienes las rodeaban. Ese ataque ha creado una sensación mundial de desconfianza respecto a la fiabilidad y seguridad de distintos tipos de dispositivos de comunicación.

Las autoridades de ocupación israelíes lanzaron ciberataques en los últimos meses para interrumpir el tráfico aéreo civil y, de ese modo, pusieron en peligro la aviación civil internacional y la seguridad de los pasajeros en el espacio aéreo libanés. Además, interrumpieron el funcionamiento de los sistemas de operaciones civiles y cometieron actos de piratería informática contra las redes de comunicaciones y los dispositivos electrónicos en instalaciones vitales. Todos esos crímenes reflejan el desprecio de Israel por la vida civil, el derecho internacional, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

El Grupo Árabe condena en los términos más enérgicos la agresión terrorista israelí contra el hermano pueblo libanés y pide que los responsables rindan cuentas de sus actos. Expresamos nuestro más sentido pésame al Gobierno y al pueblo del Líbano, así como a las familias de las víctimas, y deseamos una pronta recuperación a los heridos. El Grupo Árabe expresa su plena solidaridad con el Líbano y su apoyo a la resistencia libanesa mientras hace frente a la continua agresión israelí, que amenaza su seguridad y estabilidad y supone una carga adicional para el Líbano en un momento en el que está afrontando grandes retos en muchos sectores, incluido el sector sanitario.

El Grupo Árabe pide al Consejo de Seguridad que condene el ciberterrorismo israelí y la agresión en curso contra el hermano Líbano. Esto forma parte de los actos de genocidio, depuración étnica y violaciones sistemáticas del derecho internacional que está perpetrando la entidad de ocupación israelí contra el hermano pueblo palestino en la Franja de Gaza y la Ribera Occidental. También condenamos sus repetidos actos de agresión contra los países de la región, incluido mi país, Siria.

El Grupo Árabe reitera que los actos de agresión israelíes no debilitarán la determinación de los pueblos árabes de defender sus derechos legítimos de conformidad con el derecho internacional y de liberar sus territorios ocupados. El Grupo Árabe también hace un llamamiento al Consejo de Seguridad para que cumpla su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales y ponga fin inmediatamente a la agresión aplicando sus

resoluciones pertinentes para poner fin a la ocupación israelí de los territorios árabes en Palestina, Siria y el Líbano. El Grupo Árabe considera que la entidad de ocupación israelí es plenamente responsable de cualquier nueva escalada en la región que pueda plantear la amenaza de desembocar en una guerra regional.

Ahora quisiera formular las siguientes observaciones en nombre de mi país.

La delegación siria se adhiere a la declaración formulada en nombre del Grupo de los Estados Árabes. Siria condena la agresión y el actual terrorismo israelí contra el hermano Líbano, incluido el ciberterrorismo, que ha dejado un saldo de decenas de mártires y miles de heridos, incluido el embajador iraní ante el Líbano. Mi país condena también la brutal agresión que se ha dirigido hoy contra los suburbios del sur de Beirut, que ha tenido como resultado el martirio de 14 personas, entre ellas niños, y 66 heridos.

Siria reitera su plena solidaridad y apoyo al hermano pueblo libanés, y hacemos un llamamiento a todos los países y pueblos del mundo para que condenen la agresión israelí contra el Líbano, tomen medidas para detenerla y exijan la rendición de cuentas por los crímenes que perpetraron las autoridades de ocupación israelíes. Además, Siria considera que los Estados que apoyan a Israel, entre los que se destacan los Estados Unidos, deben asumir su responsabilidad por los continuos actos de agresión y crímenes bárbaros que comete la entidad de ocupación y por impedir que el Consejo de Seguridad cumpla sus responsabilidades de mantener la paz y la seguridad internacionales y de hacer frente a la amenaza que supone la entidad de ocupación.

Para concluir, la inestabilidad en la región árabe solo tiene un motivo fundamental: la continua ocupación israelí de territorios árabes en Palestina, en el Golán sirio y en el sur del Líbano. Los niños de Maydal Shams, con cuya sangre intenta comerciar el representante de la ocupación, son niños sirios del Golán árabe sirio ocupado. Ellos y sus familias esperan el fin de la ocupación y su retirada del Golán para poder regresar a su patria, Siria. La única solución para la situación en la región es poner fin a la ocupación israelí, a sus actos criminales y a sus transgresiones sistemáticas del derecho internacional.

El Presidente (habla en inglés): No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 17.15 horas.